

—POR ALEJANDRA MIZALA—

Académica de Ingeniería Industrial
Directora Instituto de Educación y CIAE
Universidad de Chile



Cuentas satélites de hogares, una excelente noticia

Los efectos que la pandemia ha tenido sobre el mercado laboral, en general, y sobre la situación de las mujeres, en particular, ha puesto en la discusión pública y visibilizado el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado.

Estos trabajos no remunerados no se contabilizan como parte de la actividad económica (PIB), porque no son fáciles de medir en términos de valores de mercado. Si bien su valor económico es muy relevante como muestra un estudio pionero realizado por ComunidadMujer, así como análisis similares disponibles para otros países, todos ellos evidencian (y la emergencia sanitaria lo ha confirmado) que el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado -producto de normas sociales y culturales basadas en estereotipos de género- está desigualmente distribuido entre hombres y mujeres. De acuerdo con un estudio del Fondo Monetario Internacional, a nivel mundial las mujeres dedican cada día, en promedio, más del doble de horas a tareas no domésticas y de cuidado no remunerados: 4,4 horas versus 1,7 horas de los hombres. Y con grandes diferencias entre países, por ejemplo, Noruega (3,7 versus 3 horas) y Egipto (5,4 versus 35 minutos). El estudio de ComunidadMujer muestra que Chile se ubica en el promedio mundial: las mujeres trabajan un poco más del doble de horas diarias que los hombres en tareas no remuneradas: 5,9 versus 2,7 horas.

Se podría argumentar que muchas mujeres optan voluntariamente por cuidar a sus hijos e hijas, por cierto el valor que la crianza de niños y niñas representa para la sociedad es innegable, pero, a nivel mundial más del 80% de las horas de trabajo no remunerado se dedican a quehaceres domésticos que no tienen relación con el cuidado de niños, niñas y adultos mayores; en Chile alrededor del 74% de esas horas no se relacionan con el cuidado.

En este contexto, es una excelente no-

ticia que el Banco Central, tal como lo menciona en su Informe de Política Monetaria (Ipom) de marzo de este año, haya decidido ampliar la información que sustenta el análisis económico y las decisiones de política. Una de las medidas es generar las primeras cuentas satélites de hogares en Chile, cuya función principal es contabilizar y visibilizar ciertos sectores de la economía que no son acogidos dentro de las Cuentas Nacionales, permitiendo así la flexibilización o ampliación del sistema, sin afectar su comparabilidad ni consistencia interna. Con este fin, en coordinación con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), el 2022 se incorporará un módulo especial sobre uso del tiempo en la Encuesta Nacional de Empleo. Por su parte, el INE planea llevar a cabo la Segunda Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT), cuya primera versión se realizó el 2015, instrumento que permite recoger datos sobre el tiempo que las personas mayores de 12 años -que viven en el país- destinan a sus distintas actividades. Una información que permitirá complementar las cuentas satélites de hogares del Banco Central.

Estas cuentas posibilitarán no solo medir la contribución del trabajo doméstico y de cuidado al PIB, sino que también el aporte de hombres y mujeres al trabajo doméstico, lo que, sin duda, aportará evidencia para fortalecer las políticas de equidad de género en el país. Esto es fundamental, puesto que el desequilibrio que hoy existe no solo priva a las mujeres de oportunidades económicas. También representa un costo para la sociedad, que se manifiesta en una menor productividad y en una pérdida de crecimiento económico. Una asignación más equitativa del trabajo no remunerado no solo beneficiaría a las mujeres, sino que también se traduciría en una fuerza laboral más eficiente y en una economía más sólida. Precisamente por esta razón, reducir los desequilibrios de género en el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado forma parte de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.